

Saber-hacer (arreglárselas) con el trauma (trouma)

Clara María Holguín.

Tratar el trauma a partir del neologismo *trouma*, nos brinda su fórmula sincrónica, no hay relación sexual. Fórmula que es inseparable del surgimiento del parlêtre: *lalengua* afecta el ser que la habita, haciendo de él, un enfermo.

Sincrónicamente, en un mismo movimiento, el traumatismo produce un agujero en el viviente, trou, que da lugar a la marca, *hayUno* y, un exceso, pues en ese atrapar la carne se deja como efecto un trop, que imaginariamente se vive como un significante que falta. Procedemos de un malentendido, de lo *Uno* que contiene el no-todo, desde dónde queda cuestionado cualquier universal, se trata cada vez de una experiencia íntima y singular, la de un goce inasimilable e intraducible que entraña un vacío irreductible y que da al traumatismo su dimensión de agujero.

Esta temporalidad, no impide que exista otra vertiente que no es sincrónica que da cuenta de un momento de encarnación del goce que se inscribe como marca, inaprensible. “Uno del goce que se lee retroactivamente a partir de esas marcas que se reeditan sin cesar. Pequeños acontecimientos contingentes que dan cuenta del efecto en el cuerpo, que se van inscribiendo en una serie y que toman forma en el programa de goce”¹, en la matriz del fantasma como tentativa de reencontrar ese objeto para siempre perdido que hizo agujero, *troumatismo*.

Sincronía y diacronía introducen una doble dimensión del trauma, encuentro contingente con el acontecimiento de cuerpo y repetición, no cesa de escribirse.

¿Qué tratamiento para el *trauma*, si damos a éste su dimensión de agujero? ¿Cómo abordarlo, por la única vía que tenemos que es la de la palabra y el semblante? Dicho de otra manera, ¿Qué tratamiento cuando la imposibilidad sincrónica nos muestra que no hay chance alguna de remediar, reparar o curar esta desarmonía?² ¿Es posible hacer algo con ese goce opaco que le *ex siste* al parlêtre?

¹ Horne, V. *Lo insoportable de la angustia*. Bitácora Lacaniana, Grama, 2021, p., 169.

² El sonido de *lalengua* jamás es armónico, ni sintoniza con nadie.

Lacan encuentra la respuesta en Joyce. Dejándose enseñar por el arte o mejor habría que decir, por el artífice Joyce: “lo único que puede hacer el ser hablante con la *lalengua* que lo habita es convertirla en una obra,...hacer del traumatismo de *lalengua* y de las consecuencias padecidas, una obra”.³

Hacer una obra es lo contrario a las soluciones que ofrecen la psicología, la sociología y/o la pedagogía, donde la previsión, la prevención y/o la educación toman relevo. Tampoco se trata de la respuesta psicoterapéutica que oferta o bien develar la verdad, empujando a hablar y decirlo todo, con la ilusión de alcanzar un saber sobre lo real por la vía del desciframiento y de ese modo llenar el agujero o, bien, en su versión más actualizada, anular o cancelar los elementos dolorosos de la historia al estilo un “resetear”, que da lugar a una suerte de forclusión de las marcas y de la historia, como pretenden los movimientos actuales tales como el woke y/o los fanatismos religiosos.⁴

El estatuto de la obra está ligada a lo que Lacan llamará un *savoir y faire*. Este saber-hacer allí, o como se suele traducirse en español, arreglárselas con, no es un saber hacer un oficio, un saber que puede transmitirse de maestro a alumno o un saber sobre la materia con la que se opera, tampoco se trata de un hacer en tanto que ideal o modelo, al estilo del saber técnico, sino de saber tender puentes entre el sentido y lo real, es decir cómo obtener a través del semblante algunos trozos de real.

Al tiempo que caen las esperanzas puestas sobre lo simbólico, el lenguaje, y el Nombre del Padre, Lacan revaloriza lo imaginario colocándolo en un lugar homogéneo a los otros registros, simbólico y real e invita a practicar el psicoanálisis renunciando a la creencia de que hay una solución al malestar mediante la erradicación del síntoma, y orientado a arreglárselas con lo incurable. Nos propone una nueva definición de la práctica, que apunta a desenredarse de “eso” que produce lo simbólico, en tanto lo simbólico ya no es solo efecto de sentido sino causa de goce. Si de un saber se trata, sería el de saber por qué y cómo se está enredado en esas marcas para desde allí inventar algo con “eso”.

³ Miller, J-A. *Piezas sueltas*. Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 46

⁴ Brousse *Las psicosis es lo ordinario de los Egos*.

<https://zadigespana.com/2021/10/10/la-psicosis-es-lo-ordinario-de-los-egos/>

El psicoanálisis, como dice Lacan en el 72, “es el descubrimiento de lo que se comprende de oscurecido, de lo que se oscurece en comprensión, por el hecho de un significante que marcó un punto del cuerpo. El psicoanálisis es lo que reproduce una producción de la neurosis... Esta neurosis que se atribuye no sin razón a la acción de los padres, no se puede alcanzar sino en la medida en que la acción de los padres se articula justamente de la posición del analista. ... Todo padre traumático está en definitiva en la misma posición que el psicoanalista, la diferencia es que le psicoanalista por su posición, reproduce la neurosis que el padre traumático la produce inocentemente”⁵

El analista partenaire del trauma, juega la partida como su revés, manteniéndose en el lugar de la letra, es un anti-hermenéutico, como dice Laurent⁶. Al contrario de agregar sentido, o cancelar las marcas, hace de-consistir el discurso común para autorizar otro, es decir, se hace garante del surgimiento del inconsciente que emerge en la dimensión de ruptura con el sentido establecido. Más allá del desciframiento y la revelación de una verdad, se busca que el *parlêtre* logre separarse de su construcción neurótica y encuentre un modo de hacer con lo que no es analizable. Una pragmática, que caso por caso, remite a la contingencia de lo que fueron los encuentros de goce, pedazos de real a partir de los cuales podrá inventar un nuevo modo de anudamiento.

Un análisis procede en sentido inverso de la vida. “Partimos de los síntomas, de los efectos y luego remontamos, poco a poco, hacia lo que funciona como núcleo traumático, tratando de elucidar cuáles fueron las coordenadas y consecuencias de la percusión de los significantes en el cuerpo, para llegar a las marcas de los primeros *trou-matismos* que han afectado al parletre y así poder leer el sinsentido del goce que se alberga en el síntoma.”⁷ Habrá que descubrir, como dice Berenguer, tras cada una de las marcas, lo que vela, desafiando su consistencia, y su condición de semblante, sin confundir dichas marcas con el Uno.

Al contrario de hacer desaparecer las marcas o llenar el agujero con sentido, las (a)bordea, si me permiten el neologismo. Se trata de hacer borde al agujero, estableciendo un marco a eso que está fuera de sentido y es intraducible.

⁵ Lacan, J. *O peor*. Buenos Aires, Paidós, 2012, p., 149/150.

⁶ Laurent, E. *El revés del trauma*. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>

⁷ Horne, V. Lo insoportable de la angustia. *Bitácora Lacaniana*, Grama, 2021, p., 169.

A través de la presencia del analista y su interpretación, que como dice Lacan opera por el equívoco, “el borde es precisado y localizado el hueco donde se aloja el objeto, hasta lograr extraerlo y separarse de él, para circunscribir esas marcas que dan cuenta de los puntos de real que no se reabsorben en el sentido, marcas, que en tanto permanecen permitirán extraer lo vivo”.⁸ Si en un primer momento es necesario perturbar la defensas para hacer caer el velo que se instaló sobre ese goce primero, un segundo momento, permite ante el agujero, inventar una nueva manera de hacer con esa opacidad. No se sale de la verdad por la búsqueda de la verdad. Se sale por el saber y, cómo no lo hay, se inventa. En la invención lo simbólico toca lo Real.

Para tratar el trauma hay que pasar por la dialéctica móvil del deseo, pero también es necesario desprenderse de los espejismos de la verdad que ese desciframiento les aporta y apuntar más allá a la fijeza del goce fantasmático, a la opacidad del Uno que contiene el no-todo.

Como ya decía, Lacan se deja enseñar de la habilidad de Joyce⁹, un saber hacer con el lenguaje, quien destruye la lengua inglesa que escribe para darle otro uso. Muestra cómo lo que produce las palabras es un efecto de resonancia que proviene sobre todo de los equívocos que resultan de la descomposición. Es un arte o mejor un artificio, donde algo es producido por la mano de un artesano. El instrumento que utiliza para practicar esa descomposición es la escritura, por medio de ella, la palabra se descompone imponiéndose como tal, es decir, como letra, como elemento separado, y por tanto portadora del agujero, revelando en la cadena significante el vacío. Joyce da un marco al agujero. Gracias a ese saber puede descomponer la lengua y tratarla como *lalengue*.

De esta manera, podemos decir que Joyce abre un campo, logra articular a lo simbólico de una manera completamente nueva, un goce, lo real de un goce. Inventa un tratamiento simbólico de lo real que no pasa por el sentido. Más allá de su creación literaria, hace una invención para su síntoma.

⁸ Berenguer, E. El largo duelo de las marcas.

<https://trauma.jornadaselp.com/textos-de-orientacion/to-el-largo-duelo-de-las-marcas/?fbclid=IwAR3X9FdMr6zmba8wdQSM7X3hdEqhVMhqnv8U1xh6OKtmbipGu5EjGu0v8>

⁹ Lacan, J., El Seminario *El Sinthome*. Buenos Aires, Paidós, 2008, p.,59. (“¿Qué es el saber hacer? Es el arte, el artificio, lo que da al arte del que se es capaz un valor notable, porque no hay Otro del Otro que lleve a cabo el Juicio Final”)

Desde esta perspectiva, como dice Lacan será deseable, que el analista tenga oído y no que sea un razonador. El significante en su materialidad resuena como un tambor y no como un filósofo, produciendo un efecto en el cuerpo al modo del *Witz*, uno *Witz* particular porque pone en cuestión la metáfora, para introducir una significación vacía.

Se produce un giro que va de la escucha del sentido a la lectura del fuera de sentido. La lectura, saber leer, consiste en mantener a distancia la palabra y el sentido que ella vehiculiza a partir de la escritura como fuera de sentido, es decir a partir de la materialidad (materialité) de la escritura, que es la letra.

Un saber leer que apunta a reducir el síntoma a su fórmula inicial, o sea, al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo, introduce un saber-hacer que destierra la explicación o la hermenéutica para poner en juego la materialidad sonora del significante y hace de la praxis del psicoanálisis una práctica inseparable de lo escrito que posibilita, por este medio, el pasaje del “no cesa de escribirse” del síntoma, al “lo que cesa, coma, de escribirse”, que no implica que el síntoma se deshaga, sino que se produce otra escritura que revela el real de *lalengua*. Este nuevo uso, diferente a ese que estuvo siempre del lado de la dificultad y el obstáculo, reduce el pathos, pero seguirá escribiéndose.

Por tal razón, frente al saber-hacer al estilo joyciano, se requiere de un esfuerzo que consiste en saber hacer con eso, arreglárselas, con lo que sigue escribiendo y resta. No queda más que *savoir y faire*, saber-hacer allí con lo incurable, con eso de donde procedemos, el *Uno*. Este nuevo arreglo o invención que no es universal, sino singular Lacan lo llama *sinthome*. Una obra.

Alejandro Reinoso¹⁰, como otros AE de la Escuela Una, nos testimonian de esto. En su caso, el significante ubicado y localizado en el análisis, “tu no sabes que es el hambre” tocó el cuerpo y la consistencia corporal, desvitalizándolo y produciendo un “pequeño tirón hacia atrás”, que tiene como efecto un goce, *hayUno*: huir. Goce fuera del cuerpo que toma forma bajo la consistencia de los objetos oral, escópico e invocante. Se hace un escuchador, silente, estudioso y serio.

¹⁰ Reinoso, A. AE de la Escuela Una. Testimonios de pase. (Se retoman algunas expresiones textuales de diferentes testimonios).

El analista ubicado como revés del trauma “encarna el objeto a” bajo la forma de una “sonrisita”, goce de la vida que se rechaza e introduce diversos modos de perturbar su defensa y programa de goce, permite extraer los objetos allí soldados y producir un efecto de witz que da consistencia corporal.

Algunos ejemplos: señala la precocidad de su posición de suposición de saber, interroga sobre la comida, demanda la búsqueda de bibliografía y textos, pone de manifiesto su deseo en expresiones sin sentido que empujan al sujeto a hablar hasta hacer aparecer otro discurso que es el inconsciente y sabe leer en su equivocidad “el rizo a la cantonesa”, la “risa a la lacan”, que toca el cuerpo.

Son formas de “perforar el velo espeso sobre la absoluta contingencia del acontecimiento de cuerpo, sobre un goce nunca antes reconocido”¹¹, que posibilita que el huir del cuerpo se abra hacia el real de la vida y el retroceder del cuerpo empieza a mutar hacia un retroceder hacia adelante, hasta la invención de la letra Ouir: huir, oír, y sí. Invención que da cuenta de un pasaje que va de lo peor del huir del síntoma y su pathos, al decir de la letra leída del *sinthome*. Un nuevo uso de las mismas piezas sueltas, que permite anudar el goce en el cuerpo.

Como dice Lacan en el Seminario *El sinthome*, “se hace parir el Uno”¹². A diferencia del forzamiento semántico, se consigue un forzamiento apoyado en el *sinthome*, una nueva escritura, no-toda.

El *sinthoma* es el arte, una invención para el síntoma de cada uno.

¹¹ Berenguer, E. Perforar el agujero. <https://trauma.jornadaselp.com/perforar-el-trauma-de-lo-contingente-a-lo-imposible/>

¹² Lacan, L. Seminario *Aun*. Buenos Aires, Paidós, 1981, p., 158.

